

El misterio detrás del «tecnofeudalismo»: el neoliberalismo de nuestros días

(Cuarta parte)

José Francisco Puello-Socarrás
Escuela Superior de Administración Pública

(...) el pensador abstracto, en su contemplación de la naturaleza, aprende que los seres que él quería crear de la nada, de la pura abstracción, de la divina dialéctica, como productos puros del trabajo del pensamiento que se mece en sí mismo y no se asoma jamás a la realidad, no son otra cosa que abstracciones de determinaciones naturales... Él analiza de nuevo unas y otras abstracciones. Su contemplación de la naturaleza es únicamente el acto confirmatorio de su abstracción de la contemplación de la naturaleza, el acto genético, conscientemente repetido por él, de su abstracción.

K. Marx, Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844

A pesar de su inverosimilitud sociohistórica y las inconsistencias teóricas (también metodológicas) de la propuesta de Varoufakis, la "tesis tecnofeudal" ha sido acogida con un renovado y un relativo fervor entre varios analistas. Aunque la "perspectiva feudal" está lejos de ser un "enfoque" novedoso, pues se trata de una literatura ensayada al menos hace tres décadas y que no deja de despertar suspicacias sobre su solidez, al ser una aproximación anfibológica especialmente débil, muchos narradores contemporáneos insisten en observar la transición final desde el capitalismo hacia una supuesta fase ahora etiquetada selectivamente como neo-feudalismo. Respaldando esta moda emergente algunos pensadores marxistas anticoloniales –entre ellos, Ramón Grosfoguel– suscriben la mirada tecnofeudal considerándola "útil" para descubrir el *statu quo* de la sociedad contemporánea[1].

Como fue analizado anteriormente, el tecnofeudalismo no solo fracasa por su incapacidad comprensiva ("com-prender", aprehender lo fundamental de la realidad actual), sino también resulta frustrante desde sus potenciales explicativos, pues no ofrece una base analítica empírica (histórica) o teórica verosímiles. No obstante, sobre este asunto quedaría por resolver: ¿cuál es entonces el misterio detrás de esta errática etiqueta? ¿Por qué surge en medio de la crisis crónica por la que atraviesa actualmente el sistema social hoy vigente seduciendo acoger sus desvaríos?

No es neofeudalismo. ¡Es el neoliberalismo, estúpidos!

Si los pensadores fascinados por el tecno-neo-feudalismo simplemente hubieran acudido a una mirada crítica –desde el sentido radical de este adjetivo ("Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo.", Marx *dixit*– sobre el capitalismo realmente existente y, sobre todo, hubieran atendido a un enfoque consistente sobre las expresiones que hoy en día son evidentes dentro de la actual fase neoliberal, todos estos desvaríos –"hipótesis" y "tesis"– se hubieran disipado, descartándolas de plano. Maher (2026), por ejemplo, lo ha dicho con sencillez y claridad: *no es neofeudalismo, es hipercapitalismo.* Para coincidir con el contenido de esta percepción, la cual debería quedar mejor como una simple declaración desde el sentido común, ni siquiera habría que añadir más prefijos. Aquí, sin embargo, resultaría clave coincidir que bajo una definición mínima del neoliberalismo, este sería el momento social histórico en el cual el capitalismo registra la exacerbación de sus dinámicas –niveles nunca antes vistos en la explotación económica (progresiva y acelerada pauperización precarizada de los y las trabajadores), la dominación política (neofascismos), opresiones culturales en clave de las discriminaciones de clase, género (misoginias), étnico (xenofobias), etario, etc.–, pero sobre todo, una impronta de la que necesariamente hay que ocuparse: la exacerbación (casi irresistible, por lo tanto, crónica) de sus todas contradicciones. El "híper" al que se refiere Maher.

Varias expresiones del capitalismo realmente existente, el neoliberalismo hoy plenamente vigente, han venido siendo interpretadas apresurada y erráticamente como "señales inequívocas" de una nueva vieja época. Los tecno-neo-feudales sin orden ni concierto y con gravísimos déficits de imaginación (empezando por aquella *sociológica*, diría seguramente Wright Mills) anticipan el "regreso" *tecno* sin comprender que los signos escogidos con sesgo no se trataban, sino de auténticos síntomas de esta época capitalista. La ansiosa interpelación al "retorno" eclipsaría que los vistosos acontecimientos neoliberales significan justamente todo lo contrario: un avance –aún en su propia degradación– de la sociedad capitalista y no de otra. Los tecno-neo-feudales han fallado confundiendo el debate socioeconómico –ciertamente neurálgico– sobre la renta *en* el capitalismo (clarificado en un análisis anterior[2]), pero también han fundido y distorsionado inconvenientemente distintos hechos que son parte de la avanzada neoliberal o simplemente el tipo de neoliberalismo de nuestros días.

[1] En una entrevista reciente, Varoufakis ha sostenido, reculando y contrariando varias conclusiones plasmadas en su obra, que su propuesta «tecnofeudal» no quiso decir lo que él quiso escribir. Ver: (https://www.youtube.com/watch?v=uuk5xwgmwpo).

[2] Recientemente, Costa (2026) en Mother of Capital cuyo subtítulo es precisamente "How rent gave birth to modernity ["Cómo la renta dio origen a la modernidad"] termina por destrozar en lo teórico y en lo histórico la pseudo-argumentación fiel a las desviaciones tecno y neo-feudales.



Por ejemplo, sería imposible concluir que la particular obsesión al CosPlay (*Costume play*) –escenificaciones de roles ficcionales donde se evocan y se recrean los tiempos medievales[3]–por parte de diferentes grupos simpatizantes de las tesis neoliberales especialmente en los círculos del llamado libertarismo de la *alt-right* podría siquiera sugerir una conexión con la (re)construcción social efectiva de un "nuevo feudalismo" contemporáneo. En *Capitalismo colapsado. Los radicales de mercado y el sueño de un mundo sin democracia* (2023), Slobodian le dedica un capítulo a este asunto: "El cosplay de la nueva edad media" señalando que:

> (…) En las discusiones políticas, el cosplay a veces se usa como un término de burla para un tipo de política que es escapista, no comprometida con el mundo real. Pero como señala el propio Friedman, su propia respuesta a la Edad Media es única en el sentido de que es real. Llevas la ropa de época, te salen ampollas en las manos por la espada, preparas y comes la comida medieval. De la misma manera, el LARPing histórico de los anarcocapitalistas tuvo resultados del mundo real. Nos invitan a especular, pero a hacerlo concretamente, a jugar de verdad (Slobodian, 2023).

Es cierto que este fetiche *recreacionista* de la Edad Media, visiblemente liderado por el hijo de Milton Friedman, David Director Friedman, viene siendo una práctica frecuente y relativamente extendida en distintos círculos de los Estados Unidos durante las últimas décadas a través de lo que se conoce como *Live Action Role Playing* (LARPing)[4]. Más allá de ser un mero juego de roles, el CosPlay o el LARPing tienen un significado político en lo que los neoliberales han elevado como una "guerra (contra)cultural". Sin embargo, ninguna mentalidad habilitaría para pen-

[3] El costume play ha sido una plataforma excéntrica para la difusión (contra)cultural neoliberal como recientemente es el caso del lumpeneoliberal argentino, J. Milei (ver nota en Clarín, 2019). También en la Universidad Francisco Marroquín se exponen maquetas de cartón en lo allá han bautizado como La Liga de la Libertad: un conjunto de standees donde aparecen Friedman, Rand, Mises, Hayek y otros neoliberales caracterizados como "super-héroes". El cuento: "(bis) Nietos del maíz" se describen los detalles audiovisuales de esta muestra (aquí: https://www.jfpolitics.com/vademecum/poemas-cortos/bis-nietos-del-maiz/).

[4] El pasado 23 de junio, David Director Friedman fue recibido en la Casa Rosada por J. Milei (Presidencia de la Nación Argentina, 2026).



sar en un "Nuevo Mundo Medieval", literalmente hablando y más allá de ser un recurso exclusivamente retórico nunca tópico.

Lo mismo sucedería con la nostalgia que laten no pocos "traficantes de las ideas" neoliberales (como el propio Hayek los autodenominara) sobre las "virtudes" (políticas) del feudalismo e incluso las morriñas que siempre subrayan los supuestos "buenos tiempos" del Imperio Otomano, pues de Gordon Tullock a David Friedman este sería *el* esqueleto que lograría definitivamente concretar un mundo "anarcocapitalista", "polilegal" y "poliárquico" (ver Friedman, D., 1978); en últimas, la *real-ización* de la distopía hayekiana en torno a la *demarquía*, la deformación de la democracia liberal en la clave del neoliberalismo.

De hecho, la propia idea de *gobernanza* –la cual hoy recorre el lenguaje común de distintas formas y expresiones y parece estar bastante extendida, aún bajo su usanza inconsciente– es una pseudo-noción que con mucho desconcierto desde la historia real y efectiva del medioevo, Hayek y Coase rescatan (deformaron) en su momento teniendo como referencia las modalidades del gobierno medieval, es decir, en sus anfibológicos términos, a "imagen y semejanza" de un Estado fuertemente estamental y una sociedad profundamente diferenciada y desigual, en lo que para ellos sería un paradigma muy productivo para

A pesar de su inverosimilitud sociohistórica y las inconsistencias teóricas (también metodológicas) de la propuesta de Varoufakis, la "tesis tecnofeudal" ha sido acogida con un renovado y un relativo fervor entre varios analistas. Aunque la "perspectiva feudal" está lejos de ser un "enfoque" novedoso, pues se trata de una literatura ensayada al menos hace tres décadas y que no deja de despertar suspicacias sobre su solidez, al ser una aproximación anfibológica especialmente débil, muchos narradores contemporáneos insisten en observar la transición final desde el capitalismo hacia una supuesta fase ahora etiquetada selectivamente como neo-feudalismo.

Resultaría clave coincidir que bajo una definición mínima del neoliberalismo, este sería el momento social histórico en el cual el capitalismo registra la exacerbación de sus dinámicas –niveles nunca antes vistos en la explotación económica (progresiva y acelerada pauperización precarizada de los y las trabajadores), la dominación política (neofascismos), opresiones culturales en clave de las discriminaciones de clase, género (misoginias), étnico (xenofobias), etario, etc.–, pero sobre todo, una impronta de la que necesariamente hay que ocuparse: la exacerbación (casi irresistible, por lo tanto, crónica) de sus todas contradicciones.

introducir (seguramente mejor: incrustar) en el marco de una sociedad progresivamente neoliberalizada. El término gobernanza, de hecho, se ha puesto de moda para referirse –consciente y, peor aún, inconscientemente– al tipo deseable de comando político neoliberal, es decir, ajustado a la reconstitución de las lógicas mercantiles en el gobierno institucional de los Estados nación, incluyendo la dimensión de las políticas "públicas" (en últimas, paulatinamente público-privadas) para garantizar (imponer) las decisiones e intereses del capital transnacional en las esferas nacionales que deberían someterse progresivamente a la desnacionalización.

El misterio detrás de todos estos delirios, sin embargo, podría no resultar tan delirante.

Las tesis tecno-feudales y neofeudales han sobreinterpretado y malinterpretado una reconfiguración concreta, hoy no solo galopante, sino también vigente, en el capitalismo contemporáneo. Las fusiones y confusiones del tecno/neofeudalismo no advirtieron el hecho según el cual el neoliberalismo de nuestros días avanza y se profundiza en torno a lo que Slobodian muy bien etiqueta como *Zonas,* las cuales directamente configuran "estados de excepción" en el marco histórico de los Estados-nación capitalistas (sin que ellos desaparezcan, pues solo se reconfiguran) y que también pueden ser referidas como un (neo)Colonialismo "al estilo Silicon Valley".

Por ello,

> (…) cometemos un error si vemos el mundo solo en este rompecabezas de naciones. De hecho, como nos recuerdan los estudiosos, el mundo moderno está marcado, perforado, hecho jirones e irregular, desgarrado y pinchado. Dentro de los contenedores de las naciones hay espacios legales inusuales, territorios anómalos y jurisdicciones peculiares. Hay ciudades-estado, refugios (Nota: *havens* en el sentido de guaridas fiscales), enclaves, puertos libres, parques de alta tecnología, distritos libres de impuestos y centros de innovación. El mundo de las naciones está plagado de zonas, y definen la política del presente de maneras que apenas estamos empezando a entender (Slobodian, 2023).

En estos términos: ¿qué es una "zona"?

> (…) En su forma más básica, es un enclave cortado de una nación y liberado de las formas ordinarias de regulación. Los poderes habituales de los impuestos a menudo están suspendidos dentro de sus fronteras, lo que permite a los inversores dictar eficazmente sus propias reglas. Las zonas son cuasi-extraterritoriales, distintas tanto respecto al Estado anfitrión como distintas de él. Las zonas presentan una variedad abrumadora: al menos ochenta y dos, según un recuento oficial. Entre las más destacadas se encuentran la zona económica especial, la zona franca industrial y la zona de comercio exterior (Slobodian, 2023).

Por supuesto, si acudimos a una imagen gráfica de este asunto (por ejemplo, el portal interactivo: https://www.openzonemap.com/ ofrece esta opción, ver imagen N.° 1) estaríamos tentados a observar –sobre todo cuando se tienen cabezas eurocéntricas y particularmente acríticas de las dialécticas de la historia efectiva– una imagen-mundo que solo en lo superficial podría equipararse a los "feudos" me-

dievales. Sin embargo, en realidad se trata de un fenómeno específicamente del capitalismo tardío y plenamente neoliberal.

Hoy existen al menos 6 mil zonas o "microórdenes" neoliberales alrededor del planeta y la mayoría de ellas se ubican en Asia, América Latina y el Caribe y África; la mitad se asientan en China y poco más del 10% en los países del capitalismo central. Si se quiere, tal y como lo refiere el propio Slobodian, es la inversión de la frase del Che Guevara (crear "dos, tres Vietnams"), aunque ahora desde la aclamación del "paraíso de Milton" (Friedman) animado por la Sociedad Mont-Pèlerin de provocar: "dos, tres, miles de Hong Kongs", el horizonte original que dio origen a esta figura en el neoliberalismo (ver Peck, 2021).

Habría que advertir que las Zonas no es un acontecimiento emergente extraño ni muchos menos críptico. No era una odisea intelectual ubicarlo y simplemente se necesitaban las anteojeras teóricas adecuadas y pertinentes.

En sus versiones menos elaboradas, las Zonas ("especiales"; y valga la anotación, ellas no se agotan en dinámicas "comerciales" o exclusivamente "económicas", pues implican cuestiones políticas, culturales, etc.) vienen (re)haciendo la arquitectura del neoliberalismo. Por caso, los (antes llamados) "Tratados de Libre Comercio" o los "Acuerdos de promoción" hoy en boga, así como los esquemas trans-atlánticos o trans-pacíficos (supuestamente en suspenso, porque todos ellos siguen adelante "por otros medios") de ninguna manera avalan –por el contrario, falsean– que las imaginerías de una virtual des-globalización o la vuelta hacia los regímenes "proteccionistas" tengan algún grado de verosimilitud económica o sentido político. Bajo la variedad cada vez más insospechada de todos estos formatos lo que sí se verifica (desafortunadamente) es la profundización de las (i)lógicas capitalistas y especialmente de las contradicciones neoliberales en el mundo actual fuera de cualquier retorno neo-tecno-feudal.

Para superar el Holocausto social (Max-Neef *dixit*) provocado por el capitalismo neoliberal se precisan, entonces, diagnósticos no solo comprometidos con el rigor (científico, intelectual, académico), sino también con la convicción (política) si de lo que se trata es de postular las vías alternativas reales y efectivas que al día de hoy son inminentes y especialmente urgentes.

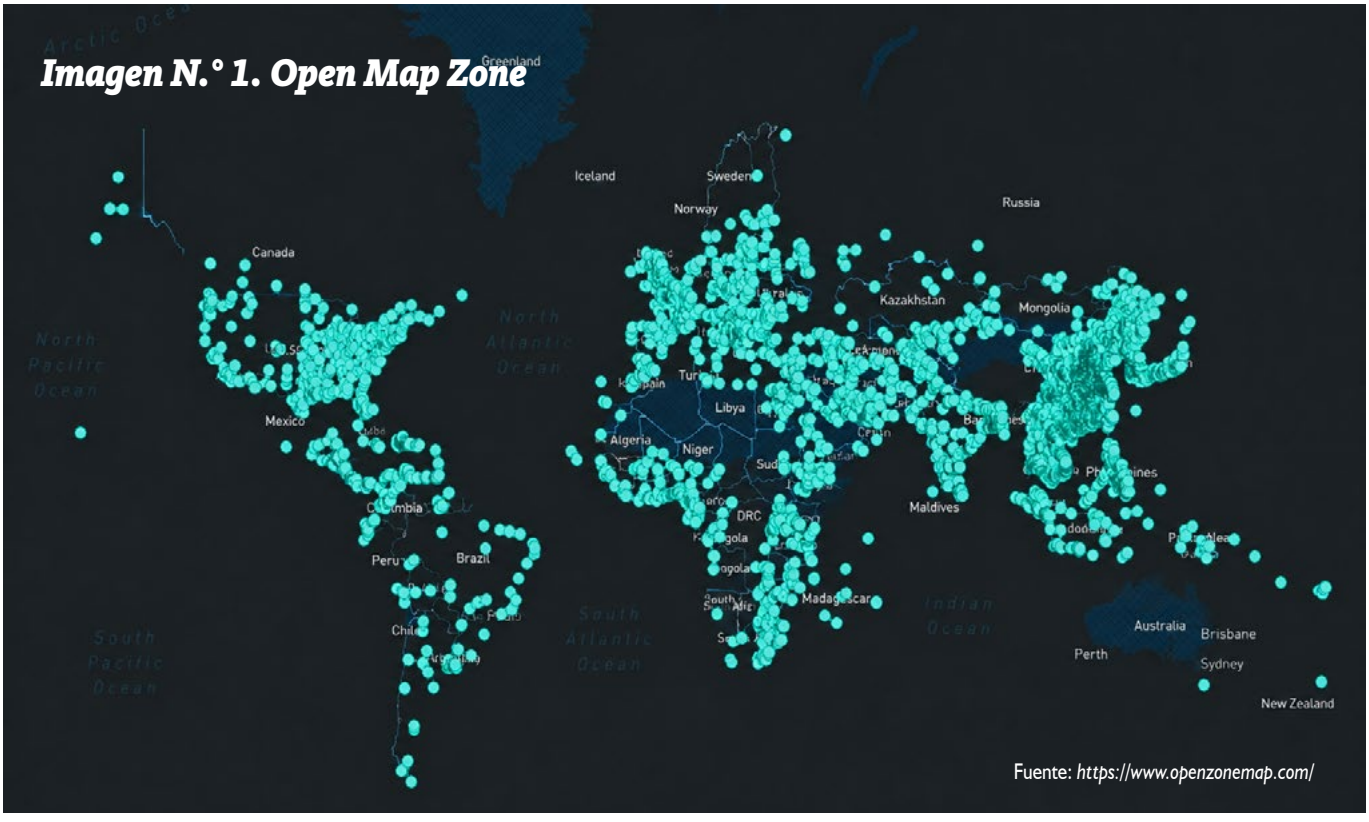
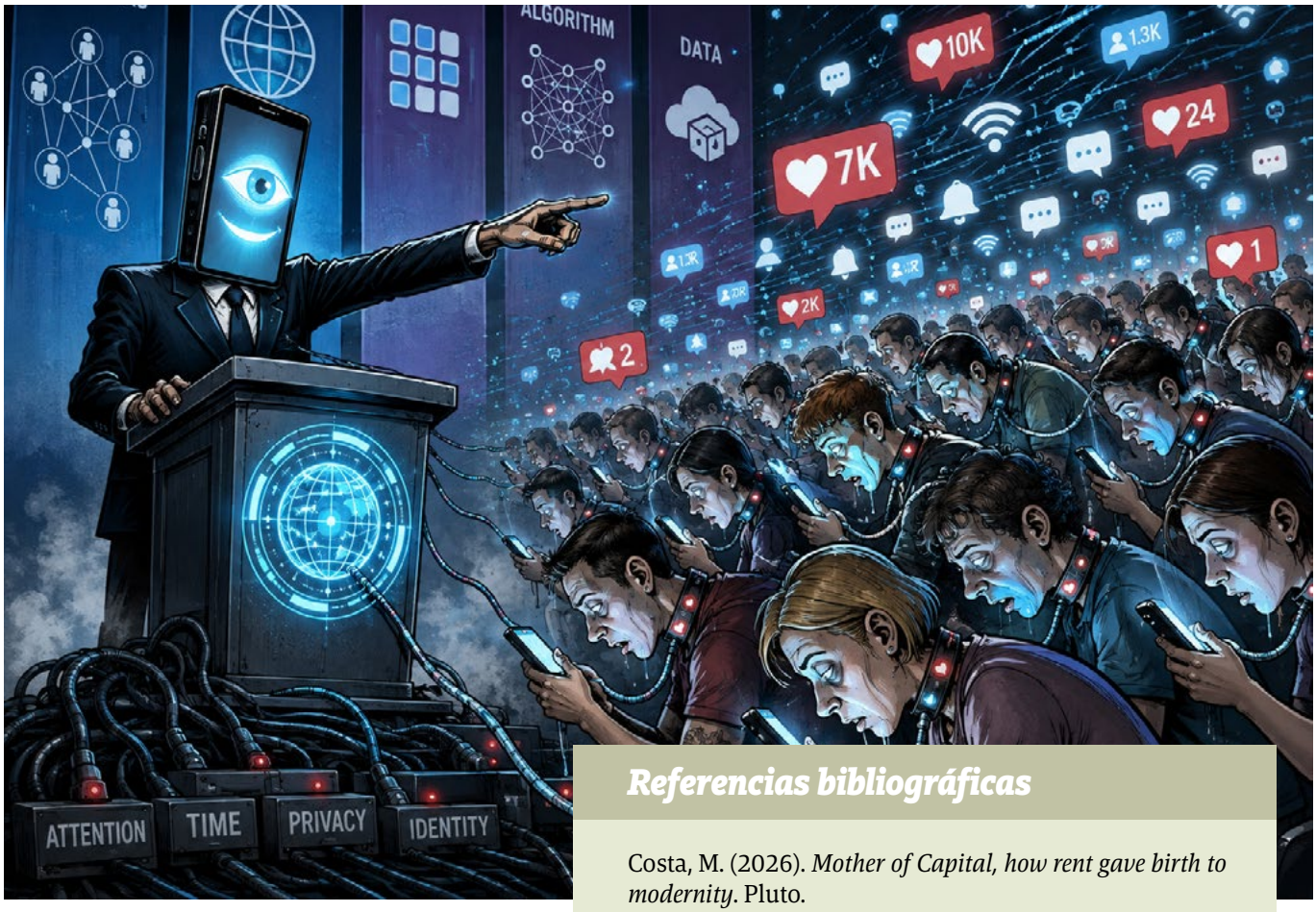


Imagen N.° 1. Open Map Zone

Fuente: *https://www.openzonemap.com/*



Las tesis tecno-feudales y neofeudales han sobreinterpretado y malinterpretado una reconfiguración concreta, hoy no solo galopante, sino también vigente, en el capitalismo contemporáneo. Las fusiones y confusiones del tecno/neofeudalismo no advirtieron el hecho según el cual el neoliberalismo de nuestros días avanza y se profundiza en torno a lo que Slobodian muy bien etiqueta como Zonas, las cuales directamente configuran "estados de excepción" en el marco histórico de los Estados-nación capitalistas (sin que ellos desaparezcan, pues solo se reconfiguran) y que también pueden ser referidas como un (neo) Colonialismo "al estilo Silicon Valley".

Referencias bibliográficas

Costa, M. (2026). *Mother of Capital, how rent gave birth to modernity*. Pluto.

Friedman, D. D. (1978). *The Machinery of Freedom: Guide to a Radical Capitalism*. Arlington House Publishers.

Maher, S. (2026, mayo 25). It's Not Neofeudalism, It's Hypercapitalism. *Jacobin*. https://jacobin.com/2026/05/neofeudalism-hypercapitalism-tech-production-economy

Peck, J. (2021). Milton's paradise. Situating Hong Kong in Neoliberal lore. *Journal of Law and Political Economy*, *1*(2).

Puello-Socarrás (2022). *(bis) Nietos del maíz*. Cuento. https://www.jfpolitics.com/vademecum/poemas-cortos/bis-nietos-del-maiz/

Slobodian, Q. (2023). *Crack-up capitalism. Market radicals and the dream of a world without demoracy*. Metropolitan books.

El Presidente Milei recibió al economista David Friedman. (2026, junio 23). Presidencia de la Nación Argentina. https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-presidente-milei-recibio-al-economista-david-friedman

Javier Milei se vistió de superhéroe para «enfrentar a los keynesianos» y cuestionar al Gobierno. (2019, febrero 19). *Clarín*. https://www.clarin.com/espectaculos/fama/javier-milei-vistio-superheroe-enfrentar-keynesianos-cuestionar-gobierno_0_iSDW9lLa0.html

ESPACIO CRÍTICO EDICIONES
Publicación auspiciada por
Espacio Crítico Centro de Estudios
www.espaciocritico.com
ISSN-2215-8332

CON EL APOYO DE

COLECTIVO DE MAESTROS
LEONARDO POSADA
WILLIAM AGUDELO

Las opiniones emitidas por los autores no comprometenal Consejo Editorial de la Revista.

Todo el contenido de esta publicaciónpuede reproducirse libremente, conservando sus créditos.

CONCEPTO GRÁFICO, DISEÑO Y MONTAJE:
CARLOS ALÍES I ASTROLABIO STUDIO GRÁFICO
ILUSTRACIONES DIGITALES Y FOTOGRAFÍAS
CARLOS ALÍES I ASTROLABIO STUDIO GRÁFICO